

Manases, hijo de Ezequias, justificó lo que frecuentemente se ha notado, que los hijos rara vez son semejantes á los padres. En los primeros años de su reinado fué uno de los mas grandes monstruos de impiedad que jamas se ha visto. Se abandonó á toda suerte de idolatrías, restableció los templos de los falsos dioses que su padre Ezequias habia demolido: adoró á Baal y á los astros, y consagró bosques á los ídolos (1); erigió altares á los falsos dioses hasta en el pavimento del templo del Señor, y colocó en él un ídolo. Hizo pasar á su propio hijo por el fuego, y se aplicó á toda suerte de adivinaciones, de supersticiones y de magias. En fin, parece que se propuso hacer revivir y aun aventajar todas las impiedades de Acaz: añadió á esto una infinidad de homicidios y otros males en que envolvió á su pueblo; pero habiendo Dios permitido que cayese en las manos de los Asirios que le llevaron á Babilonia y le tuvieron en prision (2), esta desgracia le abrió los ojos, hizo penitencia y obtuvo misericordia. Vuelto á Jerusalem reparó el escándalo que habia causado á su pueblo, destruyó los altares y arruinó las estatuas que habia erigido en la casa del Señor; restableció el altar de los holocaustos é hizo ofrecer en él sacrificios: en fin, ordenó á todo su pueblo que adorase al Señor. Lo único que faltó á su perfecta conversión fué, el no haber impedido en Judá que se adorase y ofreciesen sacrificios é inciensos sobre las alturas. Su hijo Amon se aprovechó mal de sus últimos ejemplos, y habiéndole imitado en todos sus extravíos, no lo hizo así en su conversión á Dios y en su penitencia (3).

En toda la Escritura se alaba á Josías como un príncipe de una piedad verdadera y sólida, y no ha habido despues de David otro alguno que haya merecido mayores elogios. Es preciso confesar, sin embargo, que los principios de su reinado se resintieron de los desórdenes del de Amon su padre. El profeta Sofonías (4) que vivia entonces y ántes de la toma de Ninive, habla con mucha vehemencia contra los crímenes de Judá, declama contra la idolatría y reprende al pueblo porque adoraba los astros sobre los techos, porque juraba en nombre de Melcom y volvia la espalda al Señor; en una palabra, nos da idea de un reino muy corrompido y desarreglado. Jeremias que comenzó á profetizar en el tercer año de este príncipe, se explica todavia con mas viveza, y nada se puede añadir á la pintura que hace de este estado en los primeros capitulos de su profecía. En fin, se ve en el segundo libro de los Paralipómenos (5), que ántes del año décimo-octavo del reinado de este príncipe, la Arca del Señor no estaba en el santuario, y los sacerdotes la llevaban de ciudad en ciudad. Desde el año octavo de su reinado comenzó este príncipe á buscar al Señor (6), y en el duodécimo á purificar á Judá y á Jerusalem; pero no acabó esta grande obra hasta el décimo-octavo. Entonces fué, cuando oyendo la lectura del libro de la ley que se habia encontrado en el templo (7), rasgó sus vestidos y envió á consultar á la profetiza Holda sobre lo que el Señor queria de él, porque comprendió que él y su pueblo merecian los mas terribles efectos

(1) 4. Reg. xxi. 2. et seqq.—(2) 2. Par. xxxiii. 11. et seqq.—(3) 4. Reg. xxi. 20. 21. 22. et 2. Par. xxxiii. 21. 22. 23.—(4) Sophon. i. 1. et seqq.—(5) 2. Par. xxxv. 3.—(6) 3. Par. xxxiv. 3. et seqq.—(7) 4. Reg. xxii. 3. et seqq.

de la ira de Dios, y debian esperar que bien pronto estallaria sobre sus cabezas. Desde entonces no pensó Josías sino en reformar sus estados, y en hacer que reinase la religion en ellos. Renovó la alianza con el Señor, destruyó los altares, arruinó las estatuas de los falsos dioses, quitó los bosques sacrilegos, quemó los ídolos y destruyó las alturas, donde hasta entonces se habia tenido la libertad de sacrificar al Señor, é hizo celebrar la pascua con una solemnidad y magnificencia tan extraordinaria, que segun la misma expresion de la Escritura, no se habia visto otra semejante desde el tiempo de Samuel. Mas los criminosos de Judá le hacian indigno de poseer largo tiempo un príncipe tan piadoso y lleno de celo. Josías fué muerto en un combate contra Neco, rey de Egipto, y despues de su muerte, el estado recayó en sus antiguos vicios. Los reyes, sus hijos, obraron el mal delante del Señor (1), se entregaron á la idolatría, cometieron mil violencias y crueldades, y merecieron en fin que Dios, cansado de sus desórdenes, los entregase á los reyes de Caldea. Los profetas Jeremías y Ezequiel, nos describen los males que reinaban entonces, y su descripcion causa horror. El autor del libro segundo de los Paralipómenos (2) dice en general que los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo habian caído en la prevaricacion, y se habian abandonado á todas las inamias de los ídolos; que habian violado la santidad de la casa del Señor, y despreciado insolentemente los profetas que Dios les enviaba, hasta que en fin, llegando al colmo sus crímenes, Dios los entregó á sus enemigos y redujo su país á la soledad. Los profetas Isaias, Miqueas, Jeremías, Sofonías y Ezequiel, les habian anunciado los males que entonces padecieron.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE

LOS PUEBLOS VECINOS A LOS JUDIOS,

QUE CONTIENE LA DE LOS FILISTEOS, DE LOS FENICIOS, DE LOS IDUMEOS, DE LOS NOABITAS, DE LOS AMMONITAS Y DE LOS SIROS DE DAMASCO, PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECIAS QUE LES CONCIERNEN.

Los profetas del Señor no limitan sus avisos á los reinos de Israel y de Judá; tambien han tenido por objeto los estados vecinos á estos dos reinos, ya por incidencia cuando los negocios de los Hebreos se mezclan con los de estos pueblos, y ya de una ma-

I.
Para enten-
dar las pro.

* (1) 4. Reg. xxiii. 32. 33. xxiv. 9. et 19. et 2. Par. xxxvi. 5. 9. 12.—(2) 2. Par. xxxiv. 14. et seqq.

fecías es necesario conocer la historia de los pueblos vecinos á los Judios, porque los profetas hablan algunas veces de estos pueblos.

Persuadidos de que sin tener conocimiento, á lo ménos general, de la historia de estos pueblos, es casi imposible penetrar el sentido de las profecías que les conciernen, procuraremos referir la historia de los Filisteos, de los Fenicios, de los Idumeos, de los Ammonitas, de los Moabitas y de los Siros en cuanto lo permiten los pocos monumentos que nos quedan sobre este asunto. Como los autores profanos casi nada nos dicen de estos pueblos, recurriremos á la historia sagrada y á los mismos profetas, tomando de ellos todo el fondo de esta obra. Si esta parte de la historia no es bastante completa, ni circunstanciada, tendrá á lo ménos, la ventaja de no contener sino cosas ciertas y tomadas de unas fuentes infalibles.

Se verán aquí revoluciones importantes, aunque poco marcadas en la historia antigua: pueblos enteros avasallados primero, y puestos luego en libertad, llevados cautivos á tierras extranjeras donde permanecen muchos años, y despues restituidos á sus paises; y reinos en otro tiempo célebres, de tal modo arruinados, que apenas queda de ellos algun vestigio en los monumentos de la antigüedad; todo esto bien expreso muchos siglos ántes por los profetas del Señor, de suerte que estando mezclados estos acontecimientos, cuya ejecucion vemos con las profecías del Mesias, cumplidas tambien á su vez, resulta de ellos la mas incontestable prueba de nuestra religion.

Conviene notar ántes que entremos en el pormenor de esta historia, que los Reyes de Ninive y de Babilonia, ó de otro modo, de Asiria y de Caldea, hacian la guerra de un modo muy extraordinario. Llevaban por todas partes la desolacion y el terror, arrebatában los habitantes de las tierras conquistadas, y los transportaban á otras que les daban para que las cultivasen. Así lo hicieron Teglatfalasar, Salmanasar y Nabucodonosor con los pueblos de que vamos á hablar. Ciro se portaba de un modo enteramente contrario, tratando á las naciones que sujetaba con mucha dulzura y moderacion. La Escritura (1) habla de él, como de un príncipe justo, moderado, equitativo. El restituyó á sus paises la mayor parte de los pueblos que los reyes sus predecesores habian hecho pasar al otro lado del Eufrates. La vuelta de los Hebreos á su patria consta en los libros santos, y se verá aquí que no fueron aquellos los únicos que gozaron de este beneficio.

(1) *Isci. xli. 2. 10.*

II.
Diferente
conducta de
los reyes de
Asiria, de
Caldea y de
Ciro rey de
Persia, con
respecto á
estos pue-
blos.

ARTICULO PRIMERO.

De los Filisteos.

Los Filisteos eran extrangeros en la tierra de Cansan. La Escritura (1) nos dice que proceden de la isla de Cafor que creemos ser la de Creta en el Mediterráneo (2). Ezequiel (3) y Sofonias (4) les llamaron *Cretim* ó *Cretenses*. Ellos se apoderaron del pais de los Heveos (5), y los obligaron á retirarse mas adentro de la Arabia. Ya eran muy poderosos en la Palestina desde el tiempo de Abraham; tenian reyes, y poseian ciudades considerables (6); lo que hace creer que su llegada á este pais, y su transmigracion de la isla de Cafor, son muy antiguas.

Los Filisteos no se comprenden en la enumeracion de los pueblos que el Señor entregó al anatema, y cuyo pais abandonó á los Hebreos en la promesa que hizo á Abraham; y en efecto, no eran de la descendencia maldita de Canaan. Pero el pais que ocupaban era parte del de los Canancos, y hablando el Señor á Josías, comprende sus tierras en la extension de las que los Israelitas debian dividir entre sí (7). Mas no aparece que Josué hubiese hecho ninguna conquista sobre ellos, y fueron del número de los que Dios dejó en el pais para servir de ejercicio á los Israelitas (8). Bajo el gobierno de los jueces, y al principio del reinado de David, ellos tambien tenian reyes, y su estado estaba dividido en cinco satrapias que eran como otras tantas provincias ó pequeños reinos.

En tiempo de los jueces se nota que Samgar les mató seiscientos hombres con una reja de arado (9). Cerca de ciento cincuenta años despues, los Filisteos oprinieron á Israel por la parte del Occidente, mientras que los Ammonitas lo hacian por el Oriente (10). El Señor se sirvió de Jefe para reprimir á los Ammonitas (11), y de Sanson para humillar á los Filisteos (12). Este héroe les impuso respeto durante su vida, y su misma muerte les fué funesta, porque perecieron los principales de ellos en las ruinas del templo, en que él mismo se sepultó; mas en esto no hizo mas que comenzar á libertar á su pueblo de una servidumbre que habia principiado en el gobierno del sumo sacerdote Heli, y que no terminó hasta el de Samuel. En tiempo del primero, los Hebreos perdieron la famo-

[1] *Genes. x. 14. Phetruim et Chasluim, de quibus egressi sunt Philisthim et Caphtorim. O mas bien: Phetrusim et Chasluim et Caphtorim, de quibus egressi sunt Philisthim;* segun lo que dice Jeremias *xlvii. 4. Populatus est Dominus Palaestinos, reliquias insulae Cappadociae. [Hebr. insulae Caphtur.] Y en Amos, ix. 7. Numquid ascendere feci de terra Aegypti, et Palaestinos de Cappadocia [hebr. de non Israel ascendere feci de terra Aegypti, et Palaestinos de Cappadocia, et interfecim interfectores Caphturim]. [2] Véase la *Dissertacion sobre el origen de los Filisteos*, tomo v. — [3] *Ezech. xxv. 16. Ecce ego extendam manum meam super Palaestinos, et interfecim interfectores [hebr. Cerechim, vel Crechim], et perdam reliquias maritimae regionis. [4] Sophon. ii. 5. Vae qui habitatis finitium maris, gens perditorum [hebr. gens. Cerechim, vel Crechim]; verbum Domini super vos, Chanaan, terra Philistinorum. — [5] *Deut. ii. 23. Hoveos quoque qui habitabant in Hasevim usque Gazam, Cappadoces [hebr. Caphtorim], expulerunt: qui egressi de Capadocia [hebr. de Caphtur, delecerunt eos, et habitaverunt pro illis]. [6] *Genes. xx. 1. 2. — [7] *Josue, xiii. 2. 3. — [8] *Judic. iii. 1. 2. 3. — [9] *Judic. iii. 31. — [10] *Judic. x. 7. — [11] *Judic. xi. xii. — [12] *Judic. xiii. xiv. xv. xvii.**********

I.
Origen de
los Filisteos;
su historia
desde el tiem-
po de Abra-
ham hasta el
reinado de
David.

sa batalla en que el Arca del Señor cayó en manos de los Filisteos (1). Veinte años despues, y en tiempo de Samuel, habiéndose arrepentido los Israelitas de sus faltas y aplacado la ira de Dios, este profeta los hizo marchar contra los Filisteos, y les obtuvo con sus oraciones una señalada victoria (2).

La paz duró hasta el principio del reinado de Saul. Este príncipe los batió mas de una vez; pero esto no impidió que los Filisteos continuasen haciendo irrupciones en las tierras de los Hebreos. La victoria mas notable que logró sobre ellos el pueblo de Dios, fué aquella en que dió muerte David al gigante Goliath (3). En mucho tiempo despues de esta derrota no se atrevieron los Filisteos á atacar á Israel; mas no por eso puede decirse que hubiese una paz sólida entre ambos pueblos, cesando enteramente las hostilidades. El mismo Saul sucumbió por fin al esfuerzo de los Filisteos, y fué muerto con sus hijos en la funesta batalla de Gelboe (4).

Reinando David, no restableció la paz, ni impuso el yugo á los Filisteos obligándolos á pagar tributo (5), sino despues de muchos combates y victorias que les ganó. Permanecieron en la obediencia de Salomon y los reyes de Judá sus sucesores, hasta el reinado de Josafat. La Escritura nota que ellos hacían presentes á este príncipe, y que le pagaban un tributo en dinero (6). Los que pretenden quel el Salmo LXXXII se compuso con ocasion de la guerra de los Ammonitas, de los Moabitas y de los otros pueblos ligados contra Josafat (7), concluyen de ahí que los Filisteos nombrados en ese salmo tomaron parte en esta coalicion (8). Ellos se sublevaron contra Joram, y talaron la Judea (9). Ozias les reprimió y contuvo todo el tiempo de su reinado (10). Durante las desgracias de la tierra de Judá en el reinado de Acáz, los Filisteos hicieron correrías en este pais, y cometieron mil desórdenes (11); pero Ezequías, hijo y sucesor de aquel príncipe les hizo la guerra, y los sujetó de nuevo á los reyes de Judá, (12); y parece que no fué sino en tiempo de Manasses, cuando recobraron su libertad. Vemos en los últimos tiempos de aquellos reyes que los Filisteos quieren vivir en una entera independencia. Ya no se trataba de defenderse contra los Hebreos, y ni aun querían sufrir el yugo de los Caldeos vencedores del Oriente.

Los profetas Isaías (13), Amos (14), Sofonías (15), Jeremías (16) y Ezequiel (17), los amenazan con los mas terribles efectos de la ira divina, en castigo de las crueldades que habian cometido contra el pueblo de Judá, durante las desgracias de este reino en los tiempos de sus últimos reyes. Los Filisteos, para colmo de su maldad, habian vendido los esclavos que hicieron en Judá, á los Idumeos que eran los enemigos mas crueles del pueblo del Señor.

Sargon, que se cree ser Assaradon, ó mas bien Sennaquerib, rey de Asiria, les tomó á Azot por medio de Tartan, general de su

(1) 1. Reg. iv. 11.—(2) 1. Reg. vii. 2. et seqq.—(3) 1. Reg. xvii.—(4) 1. Reg. xxviii. xiv. xxx. xxxi.—(5) 2. Reg. v. 17. et seqq. viii. 1.—(6) 2. Par. xvi. 11.—(7) 2. Par. xx. 1. et seqq.—(8) Paul. lxxxii. Alienigenae (hebr. Philistinim) cum habitantibus Terram.—(9) 2. Par. xxi. 16. 17.—(10) 2. Par. xxv. 6. 7.—(11) 2. Par. xxviii. 18.—(12) 4. Reg. xviii. 8.—(13) Isaí. xiv. 28. et seqq.—(14) Amos. i. 6. 7. 8.—(15) Sophon. ii. 4. 5.—(16) Jerem. xlvii. 1. et seqq.—(17) Ezech. xxv. 15. et seqq.

ejército (1). Psammético, rey de Egipto, les hizo la guerra, y tomó la misma ciudad despues de un sitio de veinte y nueve años (2). Nacó su sucesor acabo, segun se dice, de sujetarlos á la vuelta de su expedicion contra Carquemisa. Despues de la toma de Jerusalem, Nabucodonosor, habiendo puesto el sito de Tiro que duró trece años, redujo á su obediencia en el tiempo de este largo asedio, á los Filisteos y demas pueblos de los contornos. La Escritura habla con bastante claridad (3) asi de su cautiverio bajo de los Caldeos, como de su restitucion á la patria en tiempo de Ciro, teniendo en esta parte casi la misma suerte que los Hebreos.

Despues de la ruina del imperio de los Caldeos, quedaron lo mismo que el resto de la Judea, sujetos á los reyes de Persia que habian sucedido á los de Babilonia. Alejandro el Grande los sujetó, y arruinó á Gaza (4), la única de sus ciudades que osó resistirle. Habiéndose dividido despues de la muerte de Alejandro su vasta monarquía entre muchos príncipes, perteneció la Palestina, ya á los reyes de Egipto, ya á los de Siria, segun la suerte de las armas, y los Filisteos del mismo modo eran siempre la presa del mas fuerte. En fin, despues de la persecucion de Antioeo Epifanes contra los Judios, los Asmoneos ó Macabeos aprovechándose de la division y debilidad de los reinos de Siria y de Egipto, se echaron sobre el pais de los Filisteos, y le desmembraron poco á poco diversas ciudades de que se hicieron dueños. Trifon que era tutor del jóven Antioeo, y regente del reino de Siria, dió á Simon Asmoneo, hermano de Jonatas, la intendencia de toda la costa del Mediterráneo, desde Tiro hasta el Egipto, y por consiguiente de la Fenicia y del pais de los Filisteos (5). En fin, despues de Jonatas, la mayor parte de la tierra de los Filisteos quedó sujeta á los Judios hasta la ruina de Jerusalem (6); de suerte que desde el restablecimiento del reino de los Judios por los Macabeos, ya no figuran los Filisteos en la historia; ya no se habla de ellos como de un pueblo particular, y se confunden con los Fenicios ó los Sirios. Asi quedaron cumplidas en toda su exactitud las predicciones de los antiguos profetas que habian amenazado á los Filisteos con su total ruina.

ARTICULO II.

De los Fenicios.

Los Fenicios son los mas famosos de todos los pueblos cananeos. Sidon, padre de los Fenicios y fundador de la ciudad de su nombre, era el mayor de los hijos de Canaan (7). Los antiguos confundian con frecuencia los Fenicios con los Filisteos, dando á la Fenicia toda la extension del pais que se comprende desde el monte Libano al Norte, hasta Gaza, ó hasta el lago Sirbon, ó hasta el

III.
Continuacion de la historia de los Filisteos desde el reinado de Ciro hasta el tiempo de los Macabeos. Fin de este pueblo.

I.
Origen de los Fenicios. Su historia desde Sidon, hijo de Canaan, hasta el reinado de David.

(1) Isaí. xx. 1. Véase la *Disertacion sobre la derrota de Sennaquerib*, tomo II.—(2) Herodot. lib. ii. c. 157.—(3) Jerem. xli. 14. 15. 16. et seqq. xxvii. 1. 11.—(4) *Arrian. lib. ii. de Exped. Alex. Strabon. Geograph. lib. xvi.*—(5) 1. Mach. xv. 59.—(6) Véase 1. Mach. v. 66. 68. xi. 61. 62. xiii. 43. et seqq. *Joseph. Antiq. lib. xiii. c. 24.*—(7) *Genesis. x. 15.*

II.
Continuacion de la historia de los Filisteos desde el reinado de David hasta el de Dario.

monte Casio al Mediodía; pero los escritores sagrados distinguen exactamente estos dos pueblos. La Fenicia no pasaba del monte Carmelo y el torrente de Cison al Mediodía, y el país de los Filisteos se extendía desde el monte Carmelo hacia el Norte, hasta Gaza por el Mediodía.

Aunque los Fenicios eran del número de los pueblos comprendidos en el anatema por la sentencia del Señor, no vemos sin embargo que Josué los atacara. Ellos permanecieron en su país contentándose en las costas, y no ocupándose sino en el comercio, y dejaban á los Hebreos el terreno interior para gozar de él y cultivarle con libertad. En tiempo de los jueces (1) oprimieron á los Israelitas, y en el de Samuel (2) hicieron liga con los Filisteos contra el pueblo de Dios; pero habiendo sido batidos estos, no intentaron despues los Fenicios ninguna empresa contra los Hebreos.

Hiram, rey de Tiro, cultivó la amistad de David (3) y de Salomon (4), y envió á estos dos príncipes maderas y operarios para edificar su palacio y el templo del Señor. Si en un sentido inmediato se puede referir á Salomon el salmo xiv, podrá decirse que las hijas de Tiro se le presentaron (5) con ofensas en sus bodas con la hija del rey de Egipto. Los anales de los Fenicios atestiguan la grande unión que había entre Salomon é Hiram, rey de Tiro, y hablan de los enigmas que estos dos príncipes se proponian uno al otro (6), segun el uso de aquellos tiempos. Si el salmo lxxxii se refiere á la guerra de los Ammonitas y Moabitas contra Josafat, será preciso decir que los Tiro y los Filisteos se unieron á ellos (7); pero al mismo tiempo Acab, rey de Israel, estaba tan unido con los Tiro que casó con Jezabel, hija del rey de Sidon (8), que introdujo en Israel el culto de Baal y de las otras divinidades fenicias.

Se lee en los anales de los Tiro (9) una particularidad que no se encuentra en la Escritura, y es que Salmanasar, rey de Asiria, tan conocido por sus guerras con los últimos reyes de las diez tribus, cuyo reino destruyó, hizo tambien la guerra á Eluleo ó Eliseo, rey de Tiro. Este último príncipe había equipado una armada para reducir á su obediencia á los habitantes de Get (10) que se habían rebelado contra él. Salmanasar entró en la tierra de los Tiro, y en ella hizo grandes hostilidades; mas al fin se hizo la paz, y se retiró á la Asiria con su ejército. Algun tiempo despues, las ciudades de Sidon, de Acre, llamada despues Tolemaida, y la antigua Tiro con otras muchas de Fenicia, sacudieron el yugo de los Tiro y se entregaron al rey de Asiria. Salmanasar volvió á Fenicia para reducir los Tiro y sostener las ciudades que se le habían entregado. Los Fenicios rebeldes equiparon para él una armada de sesenta naves. Los Tiro se armaron por su parte, y con solos doce bajeles derrotaron la armada enemiga, é hicieron quinientos prisioneros. No pudiendo Salmanasar reducirlos por la fuerza, se retiró á Siria, y dejó una parte de su ejército so-

[1] *Judic.* x. 12.—[2] *Eccli.* xxv. 21.—[3] *2. Reg.* v. 11.—[4] *3. Reg.* v. 1.—[5] *Psal.* xlv. 12.—[6] *Joseph. contra Apion.*—[7] *2. Par.* x. 1. et *seqq.* *Ps.* lxxxii. 9.—[8] *3. Reg.* xvi. 31. [9] *Menander. Annal. Tyr.* apud *Joseph. Antiq.* lib. ix. c. 14.—[10] *Userio* *jud. an.* M. 3387 cree que los Giteos son de los de Get, ciudad de los Filisteos. Mas qué necesidad había de una armada, para reducir una ciudad que no es maritima? Scaligero dice con mas razon, que son los de la isla de Chipre.

bre el istmo, por el cual los Tiro se comunicaban con el continente, á fin de reducirlos por sed, pues en la península que habitaban se carecia de agua dulce. Este sitio ó bloqueo duró cinco años, y los Tiro para no perecer de sed, se vieron precisados á cavar pozos en las rocas.

No se sabe de fijo cual fuese el éxito de esta guerra; pero Jeremias nos dice que en el cuarto año de Joakim (1), tuvo órden de presentar el cáliz de la ira divina á todos los príncipes que debían sujetarse á Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en particular á los de Tiro y de Sidon. Beresio refiere (2) que el sátrapa que gobernaba entonces la Fenicia, el Egipto y la Siria se rebeló, y Nabopolassar, rey de Caldea, envió contra él á Nabucodonosor su hijo con un ejército. El rebelde fué vencido en batalla ordenada, y las provincias á quienes había inspirado el espíritu de rebelion, se rindieron á Nabucodonosor, volviendo á entrar en la obediencia del rey de Caldea. En este tiempo murió Nabopolassar, y Nabucodonosor habiendo arreglado los negocios de la Fenicia y de Egipto, se volvió prontamente á Babilonia, dejando á sus amigos el cuidado de trasladar á esta ciudad los prisioneros judíos, siros, fenicios y egipcios que había hecho durante esta guerra, y de conducir el ejército que había servido en la Fenicia y en la Siria.

Al principio del reinado de Sedecias, los reyes de Tiro y de Sidon, y algunos otros le enviaron embajadores para hacer alianza con él, y concertar los medios de resistir á Nabucodonosor. El Señor ordenó entonces á Jeremias (3) que diese á cada uno de estos embajadores un yugo, con órden de decir á sus señores, que Dios había entregado su país á Nabucodonosor, y que los que rehusasen su yugo serian exterminados por la espada, la hambre y la peste.

Los Tiro que habían solicitado la alianza de Sedecias para sacudir la dominacion de Nabucodonosor, insultaron á los Judios en su desgracia, y los trataron con dureza despues de la toma de Jerusalem (4); mas su perfidia no los puso á cubierto de la venganza divina, ni de la ira de Nabucodonosor, que despues de haber tomado y destruido á Jerusalem, convirtió sus armas contra Tiro. Esta ciudad era entonces una de las mas florecientes y bellas de todo el Oriente. Estaba llena de riquezas, y se había atraído el comercio de las provincias mas distantes. Ezequiel nos hace una enumeracion de los pueblos que concurrían á sus ferias, y de las mercancias que en ella se vendían. Itobal que allí reinaba entonces (5), era uno de los príncipes mas ricos y magníficos del mundo. Se consideraba como una divinidad en medio de su ciudad y de su inmenso comercio, y la mayor parte de los mercaderes de Tiro eran como otros tantos príncipes (6).

Nabucodonosor, despues de haber arruinado á Jerusalem, marchó contra Tiro, y le puso sitio. Duró trece años sobre esta ciudad (7), y su ejército sufrió muy grandes trabajos, de suerte que segun la expresion del Señor por la boca de Ezequiel *toda cabeza quedó cal-*

(1) *Jerem.* xxi. 1. 15. et *seqq.*—(2) *Beresio l. m. Rerum Chaldaeicarum apud Joseph. Antiq.* l. x. c. 11.—(3) *Jerem.* xxxvii. 2. et *seqq.*—(4) *Ezech.* xxvi. 2. *José.* iii. 4. 5. 6.—(5) *Philostrat.* apud *Joseph. Antiq.* lib. x. c. ii. et *contra Apion.* lib. i. p. 1046.—(6) Véase *Ezech.* xlv. xxvii. xxviii.—(7) *Philostrat.* loco citato.



va y toda espalda sin pelo. San Jerónimo asegura (1), y Ezequiel insinúa (2), que los Tiroios viéndose á punto de ser forzados por el ejército caldeo, abandonaron lo mas precioso, y se retiraron á una isla cercana donde edificaron una ciudad nueva. El Señor me habló, dice Ezequiel, y me dijo: Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado su ejército en el sitio de Tiro: todas las cabezas de sus soldados se han quedado calvas, y todas sus espaldas han perdido el pelo; y sin embargo, ni él ni su ejército han recibido recompensa por el servicio que me han hecho delante de esta ciudad. Por esto, he aquí lo que dice el Señor: Yo daré el Egipto por premio á Nabucodonosor: él llevará cautiva la multitud de los Egipcios: él se enriquecerá con los despojos y botín de este país, para recompensar á su ejército de las fatigas que ha sufrido y servicios que me ha hecho delante de Tiro. Yo le entregaré por esto el Egipto, dice el Señor Dios.

III.
Historia de los Tiroios desde el reinado de Ciro hasta el tiempo de Jesucristo.

La antigua ciudad de Tiro fué arrasada hasta sus cimientos, y despues no ha sido mas que una simple aldea, conocida con el nombre de *Palae-Tyros*, ó la antigua Tiro. La nueva se hizo mas poderosa que nunca. Los Judios vueltos del cautiverio con Zorobabel diéron trigo, vino, y aceite á los Tiroios y Sidonios para que les llevasen maderas de cedro del Líbano al mar para la construcción del templo (3). Zacarías la representa como una ciudad poderosa, que se fortificaba de dia en dia, y que amontonaba el oro y la plata en tan gran cantidad, como la tierra y el polvo de las calles (4); pero al mismo tiempo la amenaza con la ira del Señor. Dice que Dios se apoderará de ella, que destruirá su fuerza, y que será devorada por el fuego. En tiempo de Nehemías se veía á los Tiroios que venían á vender pescado y otras mercaderías en Jerusalem (5).

La ira del Señor con que Zacarías amenazó á esta ciudad comenzó á manifestarse contra ella cuando Alejandro el grande la sitió y tomó (6), y desde entónces comienzan algunos á contar los setenta años de obscuridad y de olvido en que debía verse segun la profecía de Isaías (7). Es verdad que bien pronto despues comenzó á restablecerse, porque los Sidonios entraron en ella con las tropas de Alejandro, salvaron en sus naves quince mil de sus habitantes, que despues de su vuelta se aplicaron al comercio, y levantaron con su infatigable cuidado las ruinas de su patria, á mas de que las mugeres y los niños que habian sido enviados á Cartago y puestos en seguridad, volvieron tambien pronto. Pero Tiro estaba entónces reducida á su isla; su comercio no se extendia mas que á las ciudades vecinas, y habia perdido el imperio del mar. Cuando diez y ocho años despues Antígono le puso sitio con una poderosa armada (8), no parece que los Tiroios le opusiesen ningunas fuerzas marítimas. Este segundo sitio la redujo otra vez á esclavitud, la hizo caer en el olvido de que se habia esforzado á salir, y este duró tambien el largo tiempo que Isaías habia predicho.

Pasado este tiempo recobró Tiro su crédito antiguo y al mismo

(1) *Hieron. in Ezech.*—(2) *Ezech. xli. 17. et seqq.*—(3) *1. Esdr. iii. 7.*—(4) *Zach. ix. 2. 3. 4.*—(5) *Neh. xiii. 16.*—(6) *Quint. Curt. l. vi. c. 2. et seqq.*—(7) *Isai. xxiii. 15. 16. 17.* Historia antigua de Babil. lib. vi. § 8. tomo vi. p. 338. edición en 19. de 1737.
(8) *Diod. an. 2. el. cxvi.*

tiempo sus antiguos vicios. Durante la persecucion de Antiocho Epifanes contra los Judios, vemos á los Tiroios con los otros enemigos de Israel hacer correrías en su país (1), y en general, Josefo advierte (2) que los Tiroios tenían siempre una grande aversion á los Judios, y que daban pruebas de ella en todas circunstancias. Al fin, convertida por la predicacion del Evangelio, se hizo una ciudad santa y religiosa. Ya no consagró su trabajo á la idolatría y á las riquezas, sino al culto del Señor y al alivio de sus ministros, lo cual tambien habia sido predicho por el mismo Isaías; pues no pueden referirse á otro tiempo las palabras con que termina su profecía con respecto á esta ciudad: *Toda la ganancia que adquiera de su comercio y trabajo, será consagrada al Señor; no será puesta en reserva ni guardada en un tesoro; sino que se empleará en los que asisten delante del Señor para que sean alimentados, y mantenidos y vestidos hasta su vejez* (3).

Sidon es mas antigua que Tiro. Homero habla de aquella (4) y no de esta. La fundó Sidon, primogénito de Canaan (5), y Josué la marcó por linderó de division de la tribu de Aser (6); pero esta tribu jamas estuvo en estado de conquistarla. Tiro no era sino hija ó colonia de Sidon; sin embargo, la hija estuvo mas largo tiempo en un grado de poder que la hizo superior á la madre, y la envidia que esta concibió fué la causa de que se entregase á Salmasar, como hemos visto, y le ayudase en la guerra que hizo á su rival.

El rey de Sidon fué uno de aquellos á quienes Jeremías tuvo orden de presentar el cáliz de la ira divina desde el cuarto año del reinado de Joakim (7); y cuando este príncipe, y los de Tiro, Idumea, Moab y Ammon, enviaron embajadores á Sedecías, rey de Judá (8) para hacer alianza con él contra Nabucodonosor, rey de Caldea, Jeremías le presentó como á los otros, un yugo para hacerle conocer que Dios quería que quedasen sujetos á los Caldeos. Despues de la toma de Tiro, Sidon quedó sujeta á los reyes de Babilonia y á condiciones onerosas (9).

Heródoto (10) nos enseña que Apries, sucesor de Samsis, rey de Egipto (Faraon Efreo, designado por Jeremías) (11), hizo tambien la guerra á los Fenicios, á Tiro y á Sidon; pero no se sabe si esto fué antes ó despues del sitio de Tiro por Nabucodonosor, y la reduccion de Sidon á la obediencia de este príncipe (12). Joel reprehende á los Sidonios de haber tratado con dureza á los Judios en tiempo de su humillacion y desgracia, que fué lo que atrajo sobre ellos la ira del Señor. Padecieron mucho bajo la dominacion de los Caldeos y de los Persas. El profeta Zacarías reprehende á Tiro y á Sidon por la vana confianza que tenían en su sabiduría (13).

En el reinado de Artajerjes Oco, rey de Persia, los Sidonios, irritados de los malos tratamientos que sufrían de parte de los gobernadores que se les enviaban de la corte, hicieron alianza secreta-

IV.
Historia de los Sidonios.

(1) *1. Mach. v. 15.*—(2) *Joseph. contra Apion. l. i. p. 1089.*—(3) *Isai. xxiii. 18.*
(4) *Hom. Iliad. vi. v. 743. et lib. xxiii. v. 289. Odyss. lib. iv. v. 54. lib. xv. v. 114.*—(5) *Genes. x. 15.*—(6) *Josue. xii. 28.*—(7) *Jerem. xxx. 22.*—(8) *Jerem. xxvii. 3.*
(9) *Jerem. xxvii. 4. Ezech. xxviii. 21. et seqq.*—(10) *Herodot. lib. ii. c. 161.*—(11) *Jerem. xli. 30.*—(12) *Joel. iii. 4. 5. 6.*—(13) *Zach. ix. 2.*

ta con Nectanebo, rey de Egipto (1), y se rebelaron despues abiertamente contra los Persas. Equiparon una gran armada, y arrastraron ignominiosamente al suplicio al sátrapa que los gobernaba. Cortaron los árboles del jardin del rey, y pusieron fuego al pasto de sus caballos. Los sátrapas de Siria y de Cilicia, como los mas próximos, ocurrieron para cortar el mal en su origen; pero Tennes, rey de Sidon, los puso en fuga. Artajerjes marchó en persona á la frente de trescientos mil infantes y treinta mil caballos, teniendo una flota de trescientos navíos de guerra y otros quinientos cargados de provisiones para atacar á Sidon por mar y tierra. Los Sidonios reunieron tropas por su parte, y se pusieron en estado de defensa, pero les hizo traicion su propio rey y el general de su ejército, que entregaron la ciudad á Artajerjes. Los Sidonios desde luego recurrieron á la clemencia de este príncipe, y le diputaron quinientos hombres en traje de suplicantes y con ramos de oliva en la mano; pero Artajerjes hizo tirar sobre ellos con saetas. Los Sidonios ántes de la llegada de los Persas habian puesto fuego á sus propias naves para quitarse toda esperanza de retiro ó de fuga; y viéndose así reducidos á la extremidad, tomaron la resolucíon mas extraña y desesperada que jamas se ha visto. Se encerraron en sus casas con sus mugeres y sus hijos, y se quemaron en ellas con cuanto tenian. Se cuenta que perecieron en este incendio mas de cuarenta mil hombres entre libres y esclavos. Así fueron cumplidas las amenazas de los profetas contra esta ciudad.

No obstante, volvió á levantarse, pero débilmente, y subsistia todavía cuando Alejandro el Grande pasó á Fenicia. El la trató bien, porque se le habia rendido de su voluntad y á buen tiempo. Solo despues de muchos siglos y de muchas revoluciones quedaron reducidas Tiro y Sidon al estado en que las vemos tanto tiempo ha, sin nombre, sin autoridad, sin fuerza, y casi sumergidas en sus propias ruinas.

ARTICULO III.

De los Idumeos.

I.
Origen de los Idumeos. Su historia hasta el reinado de David.

Los Idumeos son, como todo el mundo sabe, los descendientes de Esaú, por otro nombre Edom, hijo de Isaac, y hermano de Jacob. La primera morada de los Idumeos fué al oriente del mar Muerto y del Jordan, en las montañas de Seir. Despues descendieron al mediodía de la Palestina y del mar Muerto, entre las tierras de Judá y la Arabia Petrea. Es preciso absolutamente admitir estos dos países de los Idumeos para conciliar la Escritura consigo misma (2).

Los Idumeos fueron al principio gobernados por sus gefes ó príncipes, y despues por reyes, y ya habian tenido un grande número de estos, cuando sus hermanos los Israelitas los comenzaron á tener (3). La aversion que habia concebido Esaú contra su hermano Jacob,

(1) *Diodor. Sicul. ad an. 2. olimpiad. 177.*—(2) Véanse las observaciones sobre la geografía; tom. IV.—(3) *Genes. xxxvi. 31.*

que obtuvo en su perjuicio la bendicíon de Isaac su padre, pasó á sus descendientes, aumentándose sucesivamente mas y mas. Cuando los Hebreos viajaban por el desierto no pudieron obtener de los Idumeos el simple permiso de pasar por su país, aun pagando el pan y el agua que tomasen (1), y fue preciso que los Israelitas diesen un gran rodeo para llegar á la tierra prometida (2), por haberles prohibido Dios atacar al país de Edom.

Saul hizo la guerra á los Idumeos (3) que habian hecho irrupciones y talado las tierras de Judá; pero esto solo sirvió para reprimirlos y contenerlos en su país. David los subyugó, y los hizo tributarios (4), no sabiéndose el motivo de la guerra que les hizo, si no fué acaso que favoreciesen á los Ammonitas en la que estos hicieron á David. Sea de esto lo que fuere, se vió entónces el perfecto cumplimiento de la promesa que Dios habia hecho á Jacob, de sujetar á él su hermano mayor: *Major serviet minori* (5).

Los Idumeos no pudieron permanecer largo tiempo en reposo. Desde el fin del reinado de Salomon comenzaron á estar en movimiento. Adad, que era de la sangre real de Idumea, y que se habia refugiado á Egipto siendo niño (6), cuando Joab, general de las tropas de David, entró á sangre y fuego en la Idumea hácia el fin del reinado de Salomon, volvió á su país, y se hizo reconocer por rey. Mas yo pienso que esto fué en la Idumea Oriental, y hacia las montañas de Galaad, pues los otros Idumeos que habitaban al mediodía de Palestina, estuvieron sujetos á los reyes de Judá hasta el reinado de Joram, hijo de Josafat (7).

Joram les hizo la guerra; pero no pudo reducirlos, y quedaron libres de la dominacion de los Judíos. Amasias, hijo de Joas, rey de Judá, obtuvo sobre ellos algunas ventajas; les mató diez mil hombres, y se hizo dueño de Petra, que llamó *Sectael* (8), despues de haber hecho precipitar de lo alto de las rocas diez mil Idumeos que se habian prendido en el país. El tomó los dioses de aquellos pueblos, y tuvo la debilidad de ofrecerles incienso (9); pero estas victorias no fueron de grandes consecuencias, y quedó libre la Idumea, que no perdió ocasion de manifestar su antiguo odio á los Israelitas.

Amos (10) reprende á los Filisteos el haber tratado inhumánamente á los Israelitas que habian prendido en la guerra y vendido los á los Idumeos sus enemigos. El mismo profeta hace terribles amenazas contra los Idumeos que habian sacado la espada para sus hermanos los Judíos. Ozías, rey de Judá, les tomó la ciudad de Elat sobre el mar Rojo (11); pero esta conquista fué de corta duracion. Rasin, rey de Siria, la quitó á Acáz, arrojando de ella á los Judíos (12). En el reinado de este los Idumeos se echaron sobre las tierras de Judá, mataron mucha gente, é hicieron un gran botín (13). Se cree que se unieron á Sennaquerib en la guerra que hizo á Eze-

(1) *Num. xx. 14. et seqq.*—(2) *Num. xxi. 4. Judic. xi. 17. 18.*—(3) *1. Reg. xiv. 47.*—(4) *2. Reg. viii. 14. 3. Reg. xi. 15.*—(5) *Genes. xxv. 23.*—(6) *3. Reg. xi. 14. et seqq.*—(7) *2. Par. xxi. 8. 9.*—(8) *4. Reg. xv. 7. 2. Par. xxv. 12.*—(9) *2. Par. xxx. 11. 14. 19. 20.*—(10) *Amos, 1. 6. 11.*—(11) *4. Reg. xiv. 22.*—(12) *4. Reg. xvi. 6. Restituit Rasin rex Syriæ Ailam Syriæ. (hebr. Elath Syriæ vel polis Idumææ), et eiecit Judæos de Aila (hebr. de Elath), et Idumæi venerunt in Ailam (hebr. in Elath), et habitaverunt ibi.*—(13) *2. Par. xxviii. 17.*

II.
Continuación de la historia de los Idumeos desde el reinado de David hasta Ctiro.

quías (1); pero fueron castigados de su inhumanidad por Asarhadon, sucesor de Sennaquerib, que asoló su país (2). Holofernes los subyugó, lo mismo que á los otros pueblos que se hallan al rededor de la Judea (3).

Desde el año cuarto de Joakim tuvo Jeremias orden de presentar el cáliz de la ira del Señor á muchos príncipes, y entre ellos al rey de Edom (4). Al principio del reinado de Sedecías muchos príncipes, del número de los cuales era el rey de Edom, enviaron embajadores á Jerusalem (5), y Jeremias les presentó un yugo para hacerles conocer que Dios quería que quedasen sujetos á Nabucodonosor. Los Idumeos que buscaban entonces la alianza de Sedecías, se volvieron bien pronto contra los Judíos en el último asulto que Nabucodonosor les dió. Se le unieron, y le animaron contra Jerusalem, exhortándole á destruir esta ciudad completamente y arruinarla hasta los cimientos (6). Esta perfidia no quedó impune, pues Nabucodonosor cinco años despues de la toma de Jerusalem destruyó todas las potencias vecinas á la Judea, y entre ellas á los Idumeos (7).

III.

Continuación de la historia de los Idumeos desde el reinado de Ciro hasta la ruina de Jerusalem por los Romanos.

Aunque no vemos en particular que estos fuesen del número de los pueblos que aquel príncipe transportó al otro lado del Eufrates, se leen sin embargo en los profetas amenazas generales del cautiverio, y promesas tambien generales de la libertad de todos los pueblos vecinos á los Judíos (8); lo que puede persuadir que Edom sufrió el mismo castigo que las otras naciones vecinas. Mas no debe creerse que estas transmigraciones fuesen tales, que nadie quedase en el país. Sabemos que muchos Idumeos que habian escapado de la espada del vencedor, se extendieron insensiblemente en los países meridionales de la Judea, de suerte que á la vuelta del cautiverio de los Judíos se encontraban en posesion de todo lo que está al mediodía de Judá desde Hebron bajando por la costa de la Arabia.

Ellos eran tan poderosos y florecientes, que causaban una especie de envidia á los Judíos, quienes dicen al Señor en Malaquías (9): *¿En qué está tu amor hacia nosotros? ¡No vive Edom en su país tan pacíficamente como nosotros! Mas el Señor les responde: Yo he amado á Jacob y aborrecido á Esaú. Yo he reducido sus montañas á soledad, y he abandonado su herencia á los dragones del desierto. Si el Idumeo dice: Se han destruido nuestras ciudades; mas nosotros las reedificaremos; he aquí lo que dice el Señor de los ejércitos. Ellos edificarán, y yo destruiré. Su país será llamado un país de impiedad, y su pueblo un pueblo contra el cual se ha irritado Dios para siempre. En efecto, aunque Antiocho Epifanes dejó de inquietarlos (10) mientras que ejercia toda su crueldad contra los Judíos, ellos no pudieron jamas llegar á ponerse en libertad, ni á darse príncipes ó reyes de su propia nacion, y se les vió siempre sujetos á los de Egipto ó de Siria, cayendo por fin bajo la dominacion de los Judíos, en cumplimiento de las antiguas profecías.*

Júdas Macabeo los atacó y batió en mas de un encuentro (11);

[1] *Herod. l. ii. c. 141.*—[2] *Isai xxi. 11. 12. xxxiv. v. 5.*—[3] *Judith. iii. 14. 15.*—[4] *Jerem. xxv. 21.*—[5] *Jerem. xxvii. 3.*—[6] *Psal. cxxxvi. f. Thren. iv. 21. 22. Abd. v. 11. Eséch. xxv. 12.*—[7] *Abd. i. et seqq. Jerem. ix. 26. xliii. 7. et seqq. Eséch. xxv. 13. et seqq. Joseph. Antiq. lib. xi. c. 11.*—[8] *Jerem. xii. 14. 15. xxvii. 11.*—[9] *Malach. i. et seqq.*—[10] *Dan. xi. 41.*—[11] *Isai lxxiii. 1. et l. Mach. v. 3. 4. 5. 2. Mach. x. 16. 17. Joseph. Antiq. lib. xi. c. 11.*

y Juan Hircano acabó lo que Judas habia comenzado, dominándolos y precisándolos á recibir la circuncision (1). Quedaron en la dependencia de los Judíos hasta la ruina de Jerusalem y la dispersion de aquel pueblo. En el último sitio de aquella ciudad ocurrieron, dice Josefo, y tomaron las armas para defenderla, porque la miraban como la metrópoli de toda la descendencia de Abraham (2). Así quedaron enteramente cumplidas las profecías de Isaac (3) y de Balaam (4), que prometían á Jacob la superioridad sobre Esaú; y las predicciones de los profetas Amos, Isaias, Jeremías, Abdías y Ezequiel, que habian anunciado la total ruina del país de Edom, y hasta la extincion de su nombre; lo que se ve cumplido despues de muchos siglos de una manera muy sensible.

ARTICULO IV.

De los Moabitas y Ammonitas.

No separamos á los Ammonitas de los Moabitas, porque la Escritura los junta siempre, y su origen, su país, sus guerras, su fortuna, sus desgracias son siempre comunes.

Todo el mundo sabe que nacieron del comercio incestuoso de las dos hijas de Lot con su padre (5). Ellos habitaban al oriente del Jordan y del mar Muerto, teniendo á los Arabes Sencitas al oriente, y las tribus de Gad y de Ruben al occidente. Desde antes de la entrada de los Israelitas en la tierra prometida habian usurpado los Amorreos un gran terreno en el país de Moab y de Ammon (6); y habiéndole conquistado los Hebreos á los Amorreos, le conservaron como adquirido en buena guerra, y esto causó aquella gran irritacion que se mantuvo siempre entre los dos pueblos.

Tambien tenia esta su origen de lo que sucedió cuando por consejo de Balaam las hijas de Moab indujeron á los Hebreos á la deshonestidad é idolatria (7). Ademas de esto habia tenido Moab la dureza de rehusar á los Hebreos no solo el paso por su país, sino tambien el pan y el agua; en castigo de lo cual dijo el Señor que el Ammonita y el Moabita no entrarían en la congregacion de su pueblo hasta la decima generacion (8).

Eglon, rey de Moab, unido á los Ammonitas, fué uno de los primeros que oprimieron á Israel despues de la muerte de Josué. Aod, hijo de Jera, los libró de esto, dando muerte á Eglon. Israel tomó las armas contra los Moabitas, murieron diez mil hombres, y el país quedó pacífico por ochenta años (9). Los Ammonitas lograron despues la superioridad, y dominaron las tribus que estaban del otro lado del Jordan; y conociéndose mas fuertes, pretendieron rehacerse de todo el país que en otro tiempo habia conquistado Moises de los Amorreos. Jefe, escogido por el pueblo para gefe de esta expedicion, sosteniendo que la conquista era legitima, dió batalla á los Ammonitas, los venció, y tomó gran parte de su país (10).

[1] *Joseph. Ant. l. xiii. c. n. 17. 430.*—[2] *Joseph. l. iv. de Bello Judaico, c. 6. p. 877.*—[3] *Genes. xxv. 23.*—[4] *Num. xxiv. 18.*—[5] *Genes. xlii. 36. 37. 38.*—[6] *Num. xxi. 29. Judith. xi. 13.*—[7] *Num. xxv. l. 2. 3.*—[8] *Deut. xxiii. 3.*—[9] *Jud. vi. 29. 30.*—[10] *Jud. xi. 12. et seqq.*

I.
Origen de los Moabitas y Ammonitas. Su historia hasta el reinado de David.

Naas (1), rey de los Ammonitas, abusando de sus fuerzas, oprimió también algún tiempo después á los pueblos del otro lado del Jordán. Atacó á los de Jabes de Galaad, pretendiendo sujetarlos, y esto con tanta altivez y crueldad, que respondió á los que le pedían la paz, que no la haría con ellos, sino con la condición de arrancar á todos el ojo derecho, y ponerlos á la vergüenza en Israel. Estas proposiciones consternaron á los de Jabes, quienes recurrieron á Saul, que acababa de subir al trono. Saul marchó contra ellos con una prontitud admirable, sorprendió á los Ammonitas, los derrotó, y libertó á Jabes. Tuvo después que combatir contra los Moabitas y Ammonitas, y entonces también se vieron precisados á cederle la victoria (2).

II. Continuan-
cion de la
historia de
los Moabitas
y Ammoni-
tas desde el
reinado de
David hasta
el de Ciro.

David en tiempo de su desgracia bajo de este príncipe se retiró por algún tiempo al país de Moab, y encontró protección en el rey (3). Naas, rey de los Ammonitas, que había estado en guerra con Saul, le manifestó también su afecto (4); y cuando murió envió David embajadores á Hanon su hijo y sucesor, para manifestarle el sentimiento que tomaba en la muerte del rey su padre, y felicitarle por su coronación (5). Hanon, prevenido por los malos consejos de sus cortesanos, se imaginó que estos embajadores eran espías que David enviaba á su país para observarle. Los recibió mal y les hizo el insulto de cortar indignamente las extremidades de sus vestidos y la mitad de su barba. David para vengar el ultraje hecho á sus embajadores, declaró la guerra á los Ammonitas, tomó á Rabbat su capital, destruyó su país, y los sujetó á su imperio. Moab y Ammon quedaron bajo la dominación de los reyes de Judá después de la muerte de Salomón. Cuando las diez tribus se substraeron de la obediencia de la casa de David en el reinado de Roboam, los Moabitas y Ammonitas quedaron sujetos á la dominación de los reyes de Israel, y permanecieron en ella hasta la muerte de Acab, en cuyo caso rompió el rey de Moab el acuerdo que había hecho con el de Israel (6).

Por el mismo tiempo, esto es, en el reinado de Josafat, rey de Judá (7), los Moabitas, los Ammonitas y los Idumeos hicieron una irrupción en la Judea, y se avanzaron hasta Engaddi. Josafat apoyado en el socorro del Señor, en quien ponía toda su confianza, marchó contra ellos en orden de batalla. Los soldados enemigos poseídos repentinamente de turbación y de un terror pánico, convirtieron sus armas unos contra otros, de suerte que el ejército quedó enteramente derrotado, y Josafat no tuvo más que hacer que despojar á los muertos y recoger el botín.

Poco tiempo después, Joram, hijo de Acab y hermano de Ocozias, rey de Israel, habiendo subido al trono, marchó contra los Moabitas acompañado de los reyes de Judá y de Edom (8). Tomaron el camino por el desierto de Idumea; mas después de siete días de marcha, se encontraron sin agua. Eliseo, que felizmente se hallaba en el ejército, les mandó de parte del Señor que se hiciesen cana-

[1] 1. Reg. xi. 1. et seqq.—[2] 1. Reg. xv. 47.—[3] 1. Reg. xxii. 3. 4.—[4] 2. Reg. x. 2.—[5] 2. Reg. x. 1. et seqq.—[6] 4. Reg. iii. 4. 5.—[7] 2. Par. xx. 1. et seqq. Peul. lxxxii. 8.—[8] 4. Reg. iii. 6. et seqq.

les y fosas en el valle, y que á la mañana siguiente todo estaría lleno de agua; añadiendo, que el Señor pondría á Moab en sus manos. En efecto, al día siguiente muy de mañana vieron los Moabitas aquellas aguas que parecían rojas, á causa de la reverberación del sol al salir; y creyendo que aquello era sangre, se imaginaron que el ejército de los tres reyes se había destruido á sí mismo; y sin examinar la cosa de más cerca, ocurrieron confusamente como para tomar los despojos de sus enemigos, en cuyo acto el ejército aliado cargó sobre ellos con tanta fuerza, que fueron todos puestos en fuga ó pasados á filo de la espada.

Los Siros habían entrado en el país de Galaad, y se habían apoderado de Ramot, que pertenecía á los Israelitas, y que vino á ser entre ellos un motivo de guerra en los reinados de Acab y de Joram, reyes de Israel (1). No se saben las particularidades de estas turbaciones del país de Galaad; pero Amos nos dice (2) que aprovechándose los Ammonitas de esta ocasión para sacudir el yugo de los reyes de Israel, y satisfacer su antiguo odio contra el pueblo del Señor, cometieron contra él las últimas violencias, hasta abrir á las mugeres que se hallaban en cinta, para hacerlas perecer con sus hijos. El mismo profeta reprende á Moab por haber quemado y reducido á cenizas los huesos del rey de Idumea (3). Es muy verisímil que esto se refiera á alguna guerra particular entre los Moabitas é Idumeos, en la cual se desenterraron y redujeron á polvo los huesos de los reyes de aquel país, del mismo modo que los Caldeos exhumaron los cuerpos de los reyes de Judá, y Josías quemó los huesos de los sacerdotes de los ídolos sobre el mismo altar en que habían ofrecido sus incienso.

Las guerras y calamidades con que Amos amenaza á Moab y á Ammon son, ó las que le hicieron sufrir Osías y Jotán, reyes de Judá (4), ó la de Salmanasar (5), ó en fin la guerra que les hizo Nabucodonosor cinco años después de la ruina de Jerusalem (6).

Moab y Ammon fueron expuestos á las mismas desgracias que las diez tribus. Isaías, al principio del reinado de Ezequias, los amenazó con una desgracia que debía sucederles tres años después (7), y que no puede ser otra que la venida de Salmanasar á Siria, y á las tierras de Israel, algunos años antes del último sitio de Samaria.

Después de la transmigración de las tribus de Ruben, de Gad, y de la media tribu de Manasses al otro lado del Jordán, los Ammonitas se habían puesto en posesión del país y de las ciudades que estas tribus se vieron precisadas á abandonar. Jeremías (8) los reprende ágramente por ello, y los amenaza con todos los efectos de la ira divina. Fueron subyugados por Holofernes, como se ve en el libro de Judit (9).

Los reyes de Moab y de Ammon fueron también del número de aquellos á quienes Jeremías presentó la copa de la ira de Dios (10), y á quienes hizo el presente de un yugo (11), exhortándolos á some-

[1] 3. Reg. xxii. 3. et 4. Reg. viii. 98.—[2] Amos, i. 13.—[3] Amos, ii. 1.—[4] 2. Par. xxvi. 7. 8. et xxvii. 5.—[5] Isai. xv. et xvi.—[6] Joseph. Antiq. lib. x. cap. 11.—[7] Isai. xv. et xvi.—[8] Jerem. xlix. 1. et seqq.—[9] Judit, v. 2. et vii. 8.—[10] Jerem. xxv. 21.—[11] Jerem. xxxvii. 3.

terse á Nabucodonosor, y amenazándolos en caso de rehusario, con que serian exterminados por la hambre, la peste y la espada. Ellos despreciaron los avisos del profeta, y formaron alianza con los reyes de Judá, de Egipto, de Tiro, de Sidon y de Edom, para oponerse á los Caldeos; mas cuando vieron á Nabucodonosor empeñado en el sitio de Jerusalem, y á los Judios próximos á sucumbir, no solo no vinieron á su socorro, sino que se burlaron de ellos y los insultaron en su desgracia (1). El Señor, irritado de esta perfidia, suscitó contra ellos al mismo Nabucodonosor, que les hizo la guerra y los llevó cautivos al otro lado del Eufrates. Los profetas los amenazan frecuentemente con esta transmigración (2), y tambien les repiten la promesa de que volverian á su pais (3). Mas es preciso tomar las cosas desde un poco mas atras.

Cuando Nabucodonosor se puso en camino para ir á hacer la guerra á Seducías y demas reyes coligados, nos dice Ezequiel (4) que deliberó si marcharia sobre Jerusalem ó sobre Rabbat, capital de los Ammonitas. La suerte, por medio de las flechas echadas en un carcax, le determinó á marchar en derechura á Jerusalem. Miéntas que ponía el sitio á esta ciudad, muchos Judios se retiraron al pais de los Ammonitas como á un lugar de seguridad en un pueblo aliado y amigo de su rey. Jeremías nos refiere esta circunstancia, que muestra que habia entonces entre los dos pueblos una especie de union (5); mas esto no destruye lo que dice Ezaquiel, que Ammon se regocijaba en la desgracia de Judá y en la ruina del templo. Esto quiere decir que unos insultaban á los Judios en su desgracia, miéntas que otros los miraban con compasion.

Es bastante creible que la perfidia del rey de los Ammonitas contra Godolias (6) y los Caldeos que habian sido dejados en la Judea despues de la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, fué una de las principales razones que decidieron á este príncipe á la guerra contra los Ammonitas, á tratarlos con rigor, y arancarlos de su pais para transportarlos á tierras extrangeras; pero no pudo ejecutar esta guerra hasta los cinco años despues de la toma de Jerusalem, como nos lo refiere Josefo (7).

Nosotros creemos que Ciro restituyó su libertad á los Ammonitas y Moabitas, y los volvió á su pais, lo mismo que á los Israelitas y demas pueblos vecinos. Vemos en efecto, que despues de ese tiempo Moab y Ammon se restablecieron, multiplicaron y fortificaron en sus ciudades como los Judios, y se les va sujetos á los reyes de Persia, y gobernados por los sátrapas de Siria y Palestina. Permanecieron en tal estado, hasta el reinado de Alejandro el Grande, al cual se sometieron despues de su muerte. Obedecieron primero á los reyes de Egipto, y despues á los de Siria. Antiocho el Grande tomó á Rabbat, capital de los Ammonitas, destruyó sus muros, y le puso una fuerte guarnicion (8).

En tiempo de la persecucion de Antiocho Epifanes no se les molestó (9), ser porque obedecieron sin resistencia á sus órdenes im-

III
Continuacion de la historia de los Mesabitas y Ammonitas desde el reinado de Ciro hasta el tiempo de Herodes.

(1) Jerem. xviii. 27. Ezech. xxx. 3. E. Sophon. ii. 8.—(2) Jerem. ix. 26. xi. 14. 18. xxi. 11. 12. xxviii. 1. et seqq.—(3) Jerem. xi. 15. xxviii. 47. xlii. 6.—(4) Ezech. xxi. 19. et seqq.—(5) Jerem. xi. 11.—(6) Jerem. xl. 14. et seqq. xlii. 1. et seqq.—(7) Joseph. Antiq. lib. x. c. 11.—(8) Polybius, lib. v.—(9) Dan. xi. 41.

pias, o porque hubiesen abrazado largo tiempo ántes la religion de los Griegos, ó sea finalmente porque este príncipe no tuviese lugar de atacarlos. En estos tiempos de turbacion desahogaron su furor los Ammonitas contra los Judios que habitaban en las montañas de Galaad (1). Judas Macabeo marchó contra ellos, les tomó algunas plazas, hizo perecer un gran número, y sacó de este pais á los Israelitas que allí moraban, para conducirlos á la Palestina. La historia no nos refiere con suadente claridad lo que sucedió á los Moabitas y Ammonitas despues de este tiempo; pero subemos con toda certeza que los príncipes asmoncos, y despues de ellos los Heródes, poseyeron en toda soberania el pais del otro lado del Jordan, hasta los montes de Galaad.

ARTICULO V.

De los Siros de Damasco.

Aram, padre de los Siros, era hijo de Sem (2). Sus descendientes se esparcieron en toda la Siria y Mesopotamia. Nosotros nos limitamos aquí á la Siria de Damasco, esto es, al antiguo reino de Damasco, porque es el mas vecino á la Palestina, el que tiene mas relacion con los Judios, y el que se menciona con mas frecuencia en los escritos de los profetas.

Josefo nos enseña (3) que Hus, hijo mayor de Aram, fundó la ciudad de Damasco. Los libros santos nada nos dicen del estado ni del gobierno de esta ciudad hasta el reinado de David, en que habiendo declarado este príncipe la guerra á Adazerer, rey de Siria de Sobá, Adad, rey de Damasco, vino al socorro de su aliado; mas David logró sobre ellos una gran victoria (4). Josefo dice (5), que este Adad, rey de Damasco, fué el primero que tomó el título de rey en su ciudad, y lo dice con la autoridad de Nicolas de Damasco, historiador de aquel pais, que vivia en tiempo de Heródes.

Damasco quedó pues sujeta á David y Salomon en todo el tiempo de su reinado; pero en la rebelion de las diez tribus que se separaron de Judá, encontrándose aquella ciudad lejos de las tierras de Roboam, y aprovechándose de la turbacion y debilidad en que se hallaba su reino, se puso en libertad, y se mantuvo en ella largo tiempo.

La Escritura nota (6) que hacía el fin del reinado de Salomon, Dios le suscitó un adversario en la persona de Rason, hijo de Eliada, que habiéndose puesto á la frente de una tropa de salteadores, fué recibido en Damasco, donde tomó el título de rey, y empezó á cometer hostilidades sobre las tierras de Israel en tiempo de Salomon, y las continuó en el reinado de las diez tribus.

Asa, rey de Judá, viéndose molestado por Bassa, rey de Israel,

[1] 1. Mach. v. 6. et seqq. Joseph. Antiq. lib. xii. cap. 12.—[2] Genes. x. 22.—[3] Joseph. Antiq. lib. i. cap. 7.—[4] 2. Reg. viii. 5. 6.—[5] Joseph. Antiq. lib. vii. cap. 6. Nicol. Damasc. lib. iv. historie apud Joseph. libid. [6] 3. Reg. xi. 23. 24. 25.

envió á pedir socorro á Benadad, hijo de Tabremon, rey de Damasco. Le comprometió con dinero á romper la alianza que habia hecho con Basao, y hacer una irrupcion en sus tierras (1). Benadad se rindió á su súplica, envió los generales de su ejército contra las ciudades de Israel, y tomaron todas las tierras de Neftali.

Largo tiempo despues otro Benadad, hijo y sucesor del que reinaba en tiempo de Bansa, puso sitio á Samaria, acompañado de treinta y dos reyes sus aliados, y á la frente de un prodigioso ejército (2). Acab, que reinaba entonces en Israel, no viéndose bastante fuerte para resistirle, cedió á su propuesta de que le entregase su oro, su plata, sus mugeres y sus hijos; mas no quedando aun satisfecho el rey de Siria, le envió á decir: *Mañana á esta misma hora yo enciaré á mis siervos á tu casa y á la de tus servidores: ellos lo recorrerán todo, y tomarán lo que les agrade.* Acab comprendió que esta era una red que se le tendia, y que Benadad atacaba su libertad; resolvió pues con el dictámen de sus consejeros sostener el sitio y esperar la suerte de la guerra. En la ciudad escasearon bien pronto los viveres, y cuanto era necesario para resistir el esfuerzo de los enemigos. Acab desesperaba de salvarse de sus manos; pero fué alentado por un profeta que le aseguró una victoria cierta, lo que en efecto se cumplió haciendo una salida en que Benadad y su ejército fueron derrotados.

El año siguiente Benadad levantó otro ejército (3), y con el necio pensamiento de que el Dios de los Hebreos era un Dios de las montañas, resolvió esperar á Acab en las llanuras. El rey de Israel le dio batalla, le mató cien mil hombres, y le obligó á entregársele. Acab usó de su victoria con una clemencia que desagradó á Dios, contentándose con exigir que las ciudades que habian sido tomadas á Israel le fuesen restituidas, y que se les permitiese á los Israelitas edificar algunas calles en Damasco, como los Siroos las habian tenido en otro tiempo en Samaria. El Señor desaprobó la conducta del rey de Israel, y le hizo amenazar por su profeta, con que le quitaría la vida por haber conservado indebidamente á su enemigo.

Habiendo quedado libre Benadad por esa clemencia del rey, se descuidó de restituírle á Ramot, ciudad de Galaad, que se le debia haber entregado, segun las condiciones celebradas; por lo que Acab volvió á ponerse al frente de su ejército, y comprometió á Josafat, rey de Judá, á marchar con él para recobrar á Ramot (4). El rey de Siria habia ordenado á sus oficiales que no trasen sino contra el de Israel, y que se le llevaran vivo ó muerto. Tuvo aviso de esto Acab, y se disfracó, se confundió entre la multitud, y rogó á Josafat que tomase solo el mando del ejército, y se presentase al frente de las tropas con las reales vestiduras. Todo lo fuerte del combate cayó sobre Josafat mientras que se le tuvo por el rey de Israel; mas viéndose próximo á sucumbir, se descubrió. Se le dejó entonces, y mientras que se procuraba descubrir á Acab, una flecha tirada por acaso tocó á este principe, y le hizo una herida de que murió en la misma tarde.

[1] 3. Reg. xv. 18. 20.—[2] 3. Reg. xx. 1. et seqq.—[3] 3. Reg. xx. 23. et seqq.—[4] 3. Reg. xxxi. 2. et seqq.—[5] 4. Reg. vi. 8. et seqq.

Algunos años despues declaró Benadad la guerra á Joram, hijo y sucesor de Acab; pero Eliseo desconcertó todos sus proyectos, descubriendo á Joram los designios, las marchas, las stratagemas y movimientos de su enemigo. Benadad indignado, resolvió apoderarse de Eliseo; pero el profeta cegó las tropas enviadas contra él, las llevó en medio de Samaria, y entonces les abrió los ojos, les hizo dar de comer, y los despidió. Otra vez puso Benadad sitio á Samaria (1), que bien pronto se vió reducida á la extremidad, escaseando tanto los viveres, que una madre mató á su propio hijo para comerle. Desesperado el rey de Israel, mandó dar muerte al profeta Eliseo, como si él fuese la causa de todos aquellos males; mas casi en el mismo instante se arrepintió de su precipitacion, y fué á detener la ejecucion de su mandato en persona. Previendo Eliseo lo que debia suceder, se habia encerrado en su habitacion con algunos ancianos del pueblo, y habiendo llegado el rey, le dijo que á la mañana siguiente habria en Samaria tan gran cantidad de viveres, que una medida de trigo no valdria mas que un siclo, y que seria libertad de sus enemigos. Efectivamente, en la noche se apoderó de los Siroos un terror pánico, que les hizo tomar la fuga, y dejar en su campo sus viveres, sus municiones y cuanto tenian mas precioso (2).

Eliseo fué á la ciudad de Damasco, encontró enfermo á Benadad (3), y el principe informado de la venida de Eliseo, le envió á Hazael, uno de sus primeros oficiales, con presentes para preguntarle si sanaria de su enfermedad. Eliseo viendo á Hazael, no pudo contener sus lágrimas, y le declaró que la enfermedad del rey no era mortal; pero que moriria sin embargo, que Hazael reinaria en su lugar, y que haria infinitos males á los Israelitas. Vuelto Hazael á Benadad, le anunció que recobraría la salud; pero á la mañana siguiente le sufocó en su lecho, poniéndole sobre el rostro un cobertor mojado, y se hizo reconocer por rey en su lugar.

Joram, rey de Israel, pensaba siempre en la conquista de Ramot de Galaad que los Siroos habian usurpado á sus predecesores (4). Le puso sitio y fué herido en el ataque de la ciudad, que al fin ganó; y aunque se retiró á Samaria para curarse, dejó en el sitio de la fortaleza á su ejército y principales oficiales. Jehú que mandaba en lugar de Joram, recibió secretamente la uncion real de mano de un profeta enviado por Eliseo; comunicó este suceso á sus amigos, y fué reconocido inmediatamente rey de Israel por todo el ejército. Dejó entonces el sitio, y marchó contra Joram su señor, que fué muerto lo mismo que el rey de Judá.

Mientras que Jehú no pensaba mas que en afirmar su nuevo imperio, Hazael, rey de Siria, hacia la guerra á Israel, logrando cada dia nuevas ventajas (5). Avanzó hasta Get, ciudad de los Filisteos, y resolvió atacar á Jerusalem (6). Joas, rey de Judá, no se libró de este sitio, sino enviándole cuanto habia de oro y plata en el templo y en el real tesoro. Benadad, hijo de Hazael, siguió las huellas de su padre, é hizo la guerra con suceso á los reyes de Ju-

[1] 4. Reg. vi. 24. et seqq.—[2] 4. Reg. vii. 6. et seqq.—[3] 4. Reg. vii. 7. et seqq.—[4] Reg. vii. 28. 29. ix. 1. et seqq.—[5] 4. Reg. x. 32. 33.—[6] 4. Reg. xii. 17. et 2. Par. xxiv. 23. 24.

Continuacion de la historia de los Siroos de Damasco desde el reinado de Joram, hijo de Acab, hasta el de Teglat-falasar.

310 COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS VECINOS &c.
dá y de Israel (1); sin embargo, Joas, hijo de Joacaz, rey de Israel, le batió tres veces, obligándole á restituir las ciudades que Hazael habia tomado á su padre. Jeroboam II. logró hacerse superior á los reyes de Siria; ganó á Damasco y Emat, las dos primeras ciudades del pais, y restableció al reino de Israel segun los antiguos límites que tenia en el tiempo de David (2).

Despues de la muerte de Jeroboam II. el reino de Israel sufrió las turbaciones que causaron su ruina. Los Siros de Damasco se aprovecharon de esta ocasion para levantar de nuevo su monarquía. Rasin tomó el título de rey, y coigado con Facée, usurpador del reino de Israel, hizo una infinidad de incursiones en el reino de Judá bajo los reinados de Joatan y de Acaz (3). No encontrándose este bastante fuerte para resistir á aquellos dos reyes, envió á pedir socorros á Teglathalasar, rey de Siria (4), suplicándole que entrase en las tierras de Damasco, para dividir la atencion del enemigo. El rey de Siria marchó contra Rasin, tomó á Damasco, la aruinó, quitó la vida al rey, y envió los Siros cautivos al otro lado del Eufrates, teniendo con esto su cumplimiento las predicciones de Isaías y de Amos (5).

III. Continuación de la historia de los Siros de Damasco desde el reinado de Teglathalasar hasta el de Alejandro el Grande.
Damasco se repuso de todas estas pérdidas, no permitiendo su ventajosa situacion que estuviese largo tiempo desierta. Nosotros creemos que Sennaquerib la tomó, marchando contra Ezequias, segun lo que Isaías nos dice en su capítulo x. v. 9 (6). Holofernes la tomó tambien en tiempo de Manasses (7). Ezequiel (8) pone á los mercaderes de Damasco entre los que comerciaban en Tiro un poco antes que la tomase Nabucodonosor. Jeremías (9) amenaza á Damasco con las armas y la violencia de este principe, que desde luego le hizo la guerra, y la redujo á su obediencia, lo mismo que á las otras ciudades del pais. Despues de la vuelta del cautiverio, Zaccarias (10) le predijo las desgracias que le sucedieron verisimilmente cuando la conquistaron los generales de Alejandro el Grande (11). Desde este tiempo ya no vemos que Damasco haya tenido ninguna relacion particular con los negocios de los Judíos, lo que nos dispensa de hablar mas de ella.

[1] 4. Reg. xiii. 3. 4. 5. 22. 23. 25.—[2] 4. Reg. xiv. 25. et seqq.—[3] 4. Reg. xv. 37. xvi. 3.—[4] 4. Reg. xvi. 7. et seqq.—[5] Isai. vii. 4. et seqq. et viii. 4. et x. 9. et xvi. 1. 2. 3. Amos. i. 3. 4. 5.—[6] Véase el comentario de Calmet sobre Isaías, xvii. 1.—[7] Judith. l. 7. n. 17.—[8] Ezech. xxvii. 18.—[9] Jerem. xlii. 23. et seqq.—[10] Zuch. ix. 1.—[11] Plistarch. in Alejandro, et Q. Curt. lib. iii.

COMPENDIO DE LA HISTORIA PROFANA. DESDE EL DILUVIO.

HASTA LA RUINA DEL IMPERIO ROMANO EN OCCIDENTE.

PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECÍAS Y DE LA HISTORIA SANTA.

Como la historia sagrada y las profecías comunican su luz á la historia profana, así esta contribuye tambien á la inteligencia de las profecías y de la historia santa. Por esta conocemos el origen de los pueblos, cuyos progresos y revoluciones nos describe aquella. Las profecías y la historia sagrada nos instruyen de muchos acontecimientos que pertenecen á la profana, y de los cuales, no obstante, apenas se encuentran en ella algunos vestigios, porque la mayor parte son de una antigüedad tan remota, que de ellos casi no nos quedan otros monumentos que nuestros libros santos. En fin, las profecías y la historia sagrada sirven para determinar en la profana muchas épocas que en ella se encuentran envueltas en la obscuridad de una cronología complicada. Estas son las principales ventajas que la historia profana saca de la sagrada y de las profecías. Mas estas y la historia santa reciben tambien muchas de aquella; la cual nos muestra el cumplimiento de las profecías de Daniel, concernientes á los reyes de Egipto y de Siria sucesores de Alejandro; nos hace conocer á este y la division de su imperio; nos muestra á Ciro y á los otros principes que le sucedieron en el trono de Persia; nos descubre la duracion del intervalo que medió entre Ciro y Jesucristo, y nos presenta por último, la sucesion de los reyes de Babilonia, desde Nabucodonosor el Grande hasta Ciro. Ella contribuye á determinar la época de la toma de Babilonia por los Medos y los Persas en tiempo de Ciro, y la de la ruina de Nínive por los Medos y Babilonios en el de Nabopolassar, y de Cítara, hijo de Astages; asimismo nos hace conocer al Nabucodonosor del libro de Judit y al Asuero del de Ester. Determina igualmente la época de los setenta años de cautiverio anunciados á los Judíos por Jeremías, y la de los setenta dias que duró el asedio de Jerusalen por Mesias; nos presenta tambien los cuatro grandes imperios, cuya sucesion está marcada por el mismo profeta; y en una palabra, ella esparce la luz sobre la historia santa, y muestra el cumplimiento de las profecías.

Ventajas reciprocas de la historia sagrada y la profana. Plan de este compendio.